

# Kate Atkinson

---

## LA MECANÓGRAFA



AdN > Alianza de Novelas

DOSIER  
DE PRENSA

# SOBRE LA VERDAD

## UNA ENTREVISTA DE **MARTHA GREENGRASS** A **KATE ATKINSON** PARA **WATERSTONES**

La última novela de Kate Atkinson, *La mecanógrafa*, es una historia laberíntica sobre el engaño y la identidad ambientada en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial.

«¿Cómo podía estar segura de que no lo fueran en el fondo?» Esta es la reflexión de Juliet Armstrong, mecanógrafa de dieciocho años convertida en espía y protagonista de la nueva y laberíntica novela de Kate Atkinson, *La mecanógrafa*. Esta pregunta bulle a lo largo de toda la novela, que en apariencia es sencillamente una deliciosa ración de espionaje en tiempos de guerra. Pero estamos hablando de Kate Atkinson y en *La mecanógrafa* la cosa va más allá; hay algo más profundo, más complejo y más difícil de definir. Es una historia sobre historias, un libro que te hace pensar en la verdad y la mentira, en los desconocidos y los amigos, en lo que nos ocultamos los unos a los otros y lo que nos guardamos solo para nosotros.

A simple vista, parece que Atkinson nos lleva a territorio conocido. En *La mecanógrafa* se remonta a la época en la que están inspiradas sus dos obras anteriores, *Una y otra vez* y *Un dios en ruinas*, pero el tono y la atmósfera no tienen nada que ver. En palabras de Atkinson, esta historia refleja una etapa muy distinta de la campaña bélica de Gran Bretaña.

«La guerra es un periodo fantástico para saciar el hambre voraz de esos buitres que son los escritores, pero yo no quería escribir sobre eso —insiste—. Este libro empieza en la época en la que aún estábamos luchando en la batalla de Francia, en el continente; no salen ni Dunkerque, ni la batalla de Inglaterra, ni los eternos bombardeos, ni el desgaste ni nada de eso. La gente todavía puede comer muy bien y no verás a nadie decir: “Hoy he conseguido una linterna”, ni cosas del estilo. No es esa la sensación que transmite. Diría que refleja una mentalidad muy distinta, porque habla de cuando la paranoia empezó de verdad; de cuando la quinta columna estaba en plena acción y el enemigo estaba más dentro que fuera. Pensé que eso encajaba muy bien con la idea del espionaje. He escrito sobre un tema tan poco explorado —incluso en el MI5— que se podría decir que es un pequeño mundo dentro de otro mundo; es un breve periodo de la historia en el que no teníamos ni idea de lo que iba a pasar.»

Las páginas de *La mecanógrafa* te sumergen en una atmósfera donde nada es previsible y todo es posible mientras Juliet y el lector se adentra cada vez más en las tinieblas. En un principio, el MI5 la recluta para trabajar como mecanógrafa, pero luego le encargan escuchar conversaciones de simpatizantes fascistas bajo la supervisión del hermético Godfrey Toby, «el Gran Enigma». Pero no tardará en estar lista para una misión muy distinta: convertirse en una espía infiltrada. A medida que Juliet se va involucrando cada vez más, el lector se va viendo inmerso en un mundo en el que nada ni nadie son lo que parece, y menos aún la propia Juliet.

Durante toda la novela, Atkinson juega con la relación entre la realidad y la ficción, y además hay varios extractos de las transcripciones de Juliet, pasajes que, según admite ella misma, son toda una mezcla de relatos ajenos, conjeturas y meras

invenciones. Atkinson se sirve de este recurso para dar rienda suelta a su juego narrativo.

«Creo que al principio barajé dos opciones —explica—. En una las propias transcripciones se usaban para manipular, es decir, Juliet cuela información falsa con un objetivo. En la otra la cosa no iba ni de guerra ni espionaje, sino de unas transcripciones que en realidad son personales. Al final no fue difícil decantarme por lo primero; surgió sin más, de casualidad, fue como “Bueno, venga, manipulamos esto, cambiamos esto otro...”, esa sensación de que, como todos sabemos, cualquier cosa se puede falsear. No existe la verdad absoluta.»

Esa sensación de estar andando sobre arenas movedizas se refleja en la forma y el lenguaje de *La mecanógrafa*, que recuerda a menudo a un palimpsesto, donde el lector se mueve por tierras cada vez más frías. La novela está salpicada de los maravillosos y mordaces apartes de Juliet, que sirven para recordarle al lector que existe una brecha abismal entre lo que la gente piensa y lo que dice. El libro también se caracteriza por las citas y dichos medio olvidados que salpican sus páginas, algo que nos recuerda que ni siquiera nuestros pensamientos son del todo nuestros.

«Pensar es algo muy íntimo —dice Atkinson—. Incluso cuando dices “Creo que”, lo estás cambiando. Quería que la novela fuera como cuando estás pelando algo y resulta que siempre hay una capa más, por lo que nunca llegas a descubrir realmente la última capa.»

«Citamos constantemente, somos conscientes del tremendo influjo de la Biblia y de Shakespeare, de todas las expresiones que vienen de ahí. Creo que el inglés es increíble; es muy elástico, tenemos muchas formas de decir las cosas. A Juliet le gusta la lengua y sabe que puede ser engañosa también; lo aprendió bien pronto. Supongo que eso forma parte del propio acto de mentir, ¿no? Ser consciente de lo que la lengua puede hacer por ti.»

Es una característica de la forma de escribir de Atkinson que va de la mano de su propia conciencia lúdica como escritora de las formas en que se representa la identidad. Atkinson pone en un primer plano las facetas del espionaje que implican juego y fantasía. Saca a relucir los paralelismos entre el teatro y el espionaje, un juego maestro que contrasta de forma radical con unas vidas que se construyen y se desmoronan a medida que avanza la obra. «No hay cuarta pared —reconoce Atkinson—, porque están escuchando y observando». Es un argumento muy atractivo. Nos gusta saber cosas que los demás no saben; es como estar detrás de un espejo, viendo lo que pasa desde el otro lado sin que el resto pueda verlo.

Esta característica tiene que ver con la fascinación de Atkinson por el destino que les deparaba a los auténticos simpatizantes fascistas y por la manipulación a la que los sometió el MI5, que los hicieron creer que estaban ayudando al enemigo.

«Una de las cosas que más me fascinan es que nunca se enteraron —dice Atkinson—. Murieron pensando que habían estado ayudando al esfuerzo bélico alemán. [El MI5] pensó que era más

fácil contenerlos porque no sabían lo que iba a pasar ni cómo reaccionaría la gente después de la guerra, y se fueron a la tumba pensando que habían sido espías alemanes.»

Sin embargo, Atkinson deja claro que, para ella, *La mecanógrafa* no es una novela sobre espionaje, sino más bien un libro sobre el ser humano, su naturaleza, sus motivaciones y, ante todo, sobre lo que podemos y no podemos saber de los demás.

«Podría haberlo escrito de muchas otras formas para que se asemejara más a un libro sobre espionaje, pero como mi idea nunca fue escribir algo así pues no me lo planteé. Quería escribir sobre la identidad, la ambigüedad y la verdad, y dio la casualidad de que todo eso se fusionaba muy bien con la temática del espionaje».

A pesar de su carácter histórico, *La mecanógrafa* es una novela que plantea cuestiones muy pertinentes hoy en día sobre la verdad y el papel de la ficción a la hora de afrontar nuestra percepción de la realidad.

«Vivimos tiempos difíciles —reconoce Atkinson—. Después de dar por sentado lo que siempre has percibido como cierto, te das cuenta de que es posible manipular el estado mental de la gente, y eso es algo que me inquieta mucho.»

Los libros de Atkinson suelen tratar sobre las historias que hay entre líneas, y sus novelas se supeditan tanto a lo que se dice como a lo que no se dice. *La mecanógrafa* es una obra que le recuerda al lector constantemente que la relación entre la verdad y la mentira es mucho más que una simple dicotomía. Atkinson da lo mejor de ella en esta novela cuestionando cómo protegemos y cómo ocultamos nuestra propia verdad y nuestro propio sentido de la individualidad.



20  
JUNIO

KATE ATKINSON  
**LA MECANÓGRAFA**  
Traducción de Patricia Antón

ADN ALIANZA DE NOVELAS  
15,50 x 23,00 cm  
392 páginas | Rústica

978-84-9181-440-5  
3455113

€ 18,00



EBOOK 978-84-9181-441-2

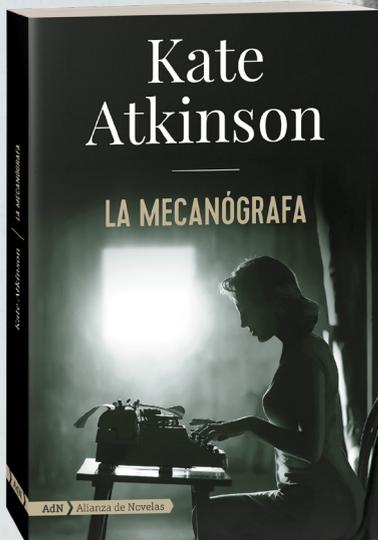


FOTO: EUAN MYLES

# Espías, traiciones y lealtades. Una novela apasionante sobre la Segunda Guerra Mundial

En 1940, Juliet Armstrong, de dieciocho años, se ve inmersa a regañadientes en el mundo del espionaje cuando la fichan para monitorizar las idas y venidas de los británicos simpatizantes del fascismo en un oscuro departamento del MI5, un trabajo que le resultará unas veces tedioso y otras aterrador. Pero cuando la guerra llega a su fin, da por hecho que dejará atrás los sucesos de aquellos años para siempre.

Diez años más tarde, convertida en productora de radio en la BBC, Juliet tiene que hacer frente inesperadamente a figuras de su pasado. Se está librando una guerra diferente, en un campo de batalla distinto, pero Juliet se encuentra una vez más bajo amenaza. Ha llegado la hora de la verdad, y empieza finalmente a comprender que todo acto tiene sus consecuencias.

*La mecanógrafa* es una obra de profundidad y textura insólitas, una novela moderna y audaz con extraordinarias dosis de fuerza, ingenio y empatía. Un verdadero triunfo literario de la pluma de una de las mejores escritoras de nuestros tiempos.

---

«APASIONANTE DE PRINCIPIO A FIN. UN NUEVO TRIUNFO DE ATKINSON: UNA NOVELA LLENA DE SUSPENSE, EMOTIVA, PERSPICAZ Y ORIGINAL».

*The San Francisco Chronicle*

«LA MAYORÍA DE LOS NOVELISTAS DESEARÍAN FERVIENTEMENTE HABER ESCRITO SEMEJANTE OBRA MAESTRA». *Daily Telegraph*

«A ATKINSON NO LE HACE FALTA MUCHA AYUDA PARA URDIR HISTORIAS ORIGINALES QUE NO SE PARECEN A LAS DE NADIE Y SON CAPACES DE DEJARTE SIN ALIENTO».

*The New York Times*

---

**KATE ATKINSON** (1951) obtuvo el Premio Whitbread (ahora Costa) al Mejor Libro del Año con su primera novela, *Entre bastidores*. Sus cuatro novelas sobre el expolicía Jackson Brodie, grandes éxitos de ventas, se convirtieron en la serie de televisión de la BBC *Case Histories*, protagonizada por Jason Isaacs. Su novela *Una y otra vez*, obtuvo el premio Costa a la Mejor Novela y el premio literario South Bank Sky Arts, y quedó finalista del Women's Prize. En 2011 le fue concedida la Orden del Imperio Británico por su contribución a la literatura, y fue elegida Autora del Año de las librerías Waterstones en la ceremonia de los Premios Nacionales del Libro de 2013 en Reino Unido.